

Betty y su hija migrante



“Apóyeme mama, yo la voy a apoyar a usted para que tenga su casa”

Con esas palabras, Dayana de 23 años, convenció a su mamá de empeñar la escritura de su terreno en seis mil dólares, para que ella se aventurara en búsqueda del sueño americano.

La joven partió con poca cosa en una mochila y la promesa de recuperar los papeles y hacerle su casa. “Yo le dije: sí hija, te voy a apoyar, aunque no me des casa, eso no importa”, relata Betty, la madre. Con la bendición de Dios y su madre Dayana llegó a Estados Unidos, pero estuvo el primer mes sin ropa, sin comida y sin trabajo.

Al conocer la historia, unos amigos de la familia le dijeron que se moviera a Nueva Jersey que le apoyarían para que pudiera recuperar la escritura de la casa, y en cinco meses logró pagar la deuda con el prestamista.

“Dios es maravilloso, mi niña trabajaba solo para pagar esa deuda y apenas canceló vinieron a decirme del proyecto, y yo ya tenía mis papeles en mano. Ella me apoyó haciendo el murito y ahora ella está feliz, muy feliz, tanto que me dice que al ver la casa así bonita hasta le dan ganas de regresarse”, nos relata Betty.



La vivienda tiene un diseño progresivo y adaptada a las condiciones del cambio climático, pues incluye un panel solar y un sistema de recolección de agua de lluvia, que ayuda a que las familias reduzcan los gastos en el pago de estos servicios básicos, al mismo tiempo que contribuyen a reducir la huella de carbono. Betty asegura que el recibo de la luz eléctrica disminuyó casi en un 50%.

Betty ha tenido una vida difícil, llena de carencias, prácticamente creció entre los campos de tabaco y como fue madre cuando apenas tenía 17 años, la mayoría de sus hijos también trabajaron en estos cultivos para poder sobrevivir. La familia logró hacer una casa de trozos de madera, zinc y piso de tierra, fue ahí donde crecieron Dayana y sus cuatro hermanos mayores.



“Mi niña (Dayana) ha estado enferma, le da depresión estar allá sola y encerrada, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, pero yo le digo que haga su casa y después se venga; esa es su meta ahora, porque después de tanto sacrificio, al menos que valga la pena”, nos sigue relatando Betty.

Además de apoyar con la construcción de la casa, la hija menor de Betty le ha comprado algunos electrodomésticos a la familia, para que las condiciones mejoren. “Estoy contenta, le doy gracias primeramente a Dios y a los que ha mandado, y a mi niña porque ella con ese sueño ella se fue y el sueño ya fue cumplido”, nos dice.